

LAS NUEVAS NACIONES: DEL ROMANTICISMO AL REALISMO

Indicates Chapter 3
sections included
in this sample

Introducción
al periodo

Cronología
histórica y
literaria

Bibliografía
del periodo

Simón Bolívar
(1783-1830)
Carta de Jamaica

Andrés Bello
(1781-1865)
*Alocución a la
poesía
Autonomía cultural
de América*

José Martí
(1853-1895)
Nuestra América
"Yo soy un hombre sincero"
(*Versos sencillos*)
"Dos patrias"
(*Flores del destierro*)
"Amor de ciudad grande"
(*Versos libres*)

José
Hernández
(1834-1886)
*El gaucho
Martín Fierro*

Domingo
Faustino
Sarmiento
(1811-1888)
Facundo

Ricardo
Palma
(1833-1919)
"El alacrán de
Fray Gómez"
(*Tradiciones
peruanas*)

Gertrudis
Gómez de
Avellaneda
(1814-1873)
Sab

José María
Heredia
(1803-1839)
"En una tempestad"
"El himno del
desterrado"

Esteban
Echeverría
(1805-1851)
El matadero

Clorinda
Matto de
Turner
(1852-1909)
Aves sin nido

LAS NUEVAS NACIONES: DEL ROMANTICISMO AL REALISMO

Los distintos estudios que se han ocupado del Romanticismo coinciden en señalar que en Hispanoamérica se asumieron unas características específicas que lo singularizan frente al de otros lugares. Sin embargo, es importante reconocer que las ideas de libertad, igualdad, progreso, civilización y razón se difundieron en la América hispana a través de ávidas lecturas de Víctor Hugo, René de Chateaubriand y Lord Byron, entre otros. Por lo tanto, está claro que el polo orientador siguió siendo europeo, mas no español.

Uno de los principales temas que ocuparon y definieron al Romanticismo hispanoamericano fue el de la búsqueda de aquellos elementos que permitieran delimitar su sentir americano, especialmente frente a los europeos; o como lo expresó Simón Bolívar en el discurso de Angostura, “no eran nativos ni tampoco europeos, sino especie media entre aborígenes y los españoles”. Desde esta perspectiva, se comprende la labor que emprendieron los románticos de recalcar lo peculiar de su ser como americanos y de aquellas características regionales, culturales, sociales, etnográficas y lingüísticas que les facilitarían desarrollar con el mayor fundamento posible su conciencia de ser diferentes. Por su parte, y en consonancia con las nuevas ideas, a fines del siglo XVIII, la literatura hispanoamericana asume un carácter más didáctico, exigido por los acontecimientos sociopolíticos. La educación y la transmisión de las nuevas ideas fue una preocupación constante de los románticos, quienes vieron en ellas la vía para formar ciudadanos libres y civilizados, conscientes de su singularidad. Gran parte de esta educación descansaba en un interés por encontrar y difundir los presupuestos culturales, ideológicos, históricos y lingüísticos que los dotaran de identidad.

A su vez, el Romanticismo supuso también un interés por ir desprendiéndose de los acentos peninsulares a medida que se consolidaba una voz propia y se sentía la influencia de otras literaturas y culturas, como la francesa, que ocupó un lugar privilegiado en esta época y durante buena parte del siglo XIX. Con el Romanticismo surge también el americanismo literario, que trata de destacar en la literatura un sentido autóctono, junto al intercambio y asimilación críticos de otras corrientes estéticas provenientes principalmente de Francia, Inglaterra y Alemania. De ahí que la producción literaria de las primeras décadas del siglo XIX sea considerada como la fundación de la literatura hispanoamericana independiente, sin olvidar que una de las principales reivindicaciones era la necesidad de crear una literatura nacional, es decir, una literatura que se apoyara en una lengua propia, capaz de expresar lo específicamente americano. En este sentido, el Romanticismo se encadena a la labor de captar y describir las peculiaridades humanas y culturales de los habitantes de cada país, tarea iniciada durante el Neoclasicismo, en el último tercio del siglo XVIII.

A tenor de lo anterior, la emancipación de las distintas repúblicas americanas llevó a un primer plano de actualidad las preocupaciones lingüísticas y la discusión sobre las lenguas nacionales, a la

vez que aparecieron nuevos contenidos que habían sido apenas esbozados en la época anterior. Es en este panorama donde se sitúa la obra de Andrés Bello. En su *Alocución a la poesía*, una de sus silvas americanas más extensas, Bello propugna la independencia cultural de los países americanos, lo que supone también la creación de una literatura nacional, desprendida de la europea y capaz de expresar lo americano: esta es una de las constantes del pensamiento de Bello. De la misma manera, se puede afirmar que en la creación de un modelo formal del habla, Bello reivindica la unidad de un español culto en el que tengan cabida las variantes americanas y se cobre así legitimidad.

La personalidad y la obra de Andrés Bello son polifacéticas; ha sido unánimemente considerado la figura intelectual más destacada e influyente de Hispanoamérica, incluso mucho más allá de su propia época. En cualquier caso, se trata de un personaje de gran significación gracias al importante papel que asumió en el progreso cultural hispanoamericano en la época en que los deseos de independencia cultural siguieron a las independencias políticas. De hecho, Bello fue uno de los artífices de la independencia americana que, a la vez, creó una obra literaria y lingüística, cuya influencia provocó una fecunda discusión entre intelectuales españoles y americanos, discusión que sería decisiva para la normalización de las relaciones culturales a los dos lados del Atlántico.

Paralelo al desarrollo de este cúmulo de propuestas e ideas, acontecimientos políticos como la guerra de Independencia de Estados Unidos o la Revolución francesa ejercieron una gran influencia en los territorios coloniales hispanoamericanos. Sobre todo ese paisaje de ideas y de pasiones, de sueños y de delirios que pintaron George Washington y Napoleón Bonaparte, quienes pretendieron imponer la legalidad con la espada. Es entonces cuando Bolívar aparece, junto con muchos de sus compañeros, como un exponente de una nueva sensibilidad. Más tarde, a través de sus discursos, sus cartas y su acción, ratifica la existencia de una nueva actitud intelectual. Todo el desarrollo de ese proceso incide en la estructura doctrinaria sobre la que se afirman las guerras de independencia. Por esta razón se han identificado la acción y el pensamiento de Bolívar con los comienzos del Romanticismo en América, al señalarse que la gesta emancipadora fue una gran hazaña romántica.

La fuerte tendencia nacionalista, evidenciada en el contexto europeo en relación con una afanosa búsqueda de las raíces históricas que conforman las tradiciones, la herencia y las etnias en un propósito identitario, se constituye en materia de reflexión y de elaboración en la estética de Esteban Echeverría. La obra del autor argentino define estéticamente la configuración de las zonas de crisis de la sociedad del sur del continente en la primera mitad del siglo XIX; no solo poetiza la relación de los personajes en el momento en que, como dice Jorge Luis Borges en “El Sur”, encuentran su destino, sino que también incide en la región donde se proyectan los dilemas de la conciencia nacional. La anécdota de la historia, plena de vigor sensible y sensitivo, como se plasma en los conmovedores cuadros de la época de unitarios y federales, inaugura un nuevo lenguaje y amplía el repertorio de imágenes que la literatura neoclásica forjaba con gélidas copias de modelos penosamente rescatados. Este nuevo repertorio de formas y símbolos acontece en una apertura al mundo, aunque sin olvidar la identidad. “Soy el otro desde mi propio cuerpo”, parece decir Echeverría frente a sus fuentes francesas, pero también ante las generaciones literarias de la Argentina. El autor rescata el peso de la verdadera literatura, aquella que se escribe como una voz que dialoga con un conjunto de textos de la civilización contenidos en la historia y en la tradición. El diálogo —lo sabemos— exige reconocer al otro como condición para fundar la propia

identidad a partir de la diferencia. En ese margen apenas perceptible se inscribe la propuesta discursiva del poeta que lo trasciende y lo incorpora al ámbito de los textos definitivos del horizonte nacional.

Echeverría llegó a ser una de las figuras más notables e influyentes del Romanticismo hispanoamericano, como se puede observar en *El Matadero* y en *La Cautiva*. Estas obras emplean, entre otras características románticas, la estrategia de revelar el mensaje del escritor al lector a través de una evocación cuidadosa de la naturaleza. Echeverría hace una crítica demoledora, llena de ironía y sarcasmo, del gobierno de la República. *El Matadero* representa el tema común de la civilización frente a la barbarie; la crítica al poder y al control de Juan Manuel de Rosas subraya el carácter romántico de su obra, esto es, abrazar la libertad y deshacerse del opresor.

En concordancia con la postura de Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento publica *Facundo*, que, traducido a cuatro idiomas, es el primer libro argentino que suscita verdadera resonancia en las letras mundiales. Ante la imperiosa necesidad de reconfigurar la historia argentina y con un acertado método de observación, adquieren universalidad literaria la Pampa y el Gaucho, Facundo Quiroga y Rosas. Sarmiento percibe y plasma en su libro la singularidad de la naturaleza argentina y los tipos sociales que engendra. En lugar de imitar lo extraño, revela un mundo nuevo. *Facundo* posee varios temas presentes en la Argentina de mediados del siglo XIX. Uno de los más conocidos y estudiados es el de la civilización contra la barbarie, dicotomía que proviene, en primera instancia, de las cuestiones políticas, el desarrollo social y los problemas económicos que enfrentaba el país bajo el gobierno opresor de Juan Manuel de Rosas. Sarmiento utiliza *Facundo* como un recurso para comunicar sus opiniones sobre los problemas existentes y los medios necesarios para reparar su tierra natal. Experiencias, visiones, sonidos, éxitos y fracasos ayudan a constituir el tema principal de *Facundo*, civilización contra barbarie.

La presencia del gaucho y los indios de las pampas aparece en el *Facundo* de Sarmiento, en *La Cautiva* y *El Matadero* de Echeverría, y en el *Martín Fierro* de José Hernández. Mientras que en las obras de Sarmiento y Echeverría se apunta a la erradicación de la barbarie gauchesca de la pampa, en la de Hernández se busca revivir la identidad perdida del gaucho.

En la búsqueda de la originalidad de la literatura hispanoamericana, el medio ambiente desempeña un papel importante en la constitución del escritor y de la obra literaria. La exuberancia de la naturaleza americana, sumada al contexto histórico, regula el imaginario de los escritores. Estos aspectos se pueden apreciar en la poesía de José María Heredia, en la que se cierne el influjo de la naturaleza desatada, el mar embravecido, la tempestad, la catarata. En uno de sus poemas, llama al océano “elemento vital de mi existencia”; en otro, recordará “las húmedas reliquias de su nave”. Su corta existencia —treinta y cinco años— lo muestra empujado de un lado a otro, entregado azarosamente a los acontecimientos exteriores, como impulsado por las olas bravías del mar. Heredia triunfa con el sabio dominio del lenguaje, con el cuidadoso trabajo para reproducir el movimiento del paisaje, con la elección de los verbos, con el efecto de la aliteración. Es evidente que en la labor de este escritor hay una actitud de resistencia que se manifiesta en tres aspectos esenciales que aparecen entremezclados en sus versos: la libertad del lenguaje, la ruptura genérica y el desafío a las normas del Neoclasicismo.

Al indicar inclusiones y exclusiones, opresores y oprimidos, en el mapa de las letras decimonónicas en Hispanoamérica, es notable la desproporción de la literatura escrita por mujeres. Sin embargo, cabe destacar dos figuras importantes: Clorinda Matto de Turner y Gertrudis Gómez de Avellaneda. En el

momento de la concepción de su escritura, ellas utilizaron diversos géneros y modelos literarios, como el artículo periodístico, fundamental en Clorinda Matto de Turner; la carta privada, el diario, la memoria, la poesía, cruciales en Gómez de Avellaneda. A través de estos estilos, cada una de ellas cuestionó su exclusión del discurso patriarcal dominante y logró hacerse un lugar en las letras de su tiempo. Las voces femeninas de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Clorinda Matto de Turner se oyeron claramente en su momento y aún hoy siguen siendo clamores dignos de ser rescatados y escuchados. Estas mujeres legaron una libertad ejemplar en su escritura, a través de la cual podemos explorar la identidad de la mujer decimonónica, que tanto contribuyó a abrir el camino de las que vendrían después. A pesar de que la clasificación feminista, en el amplio sentido de la palabra, sea difícil de aplicar a la totalidad de sus obras, es indudable que cada una de ellas representó destacadamente la conciencia de libertad de la mujer para escribir y para existir.

Una variante dentro de estos imaginarios del siglo XIX es la que ofrece el escritor peruano Ricardo Palma. Su obra *Tradiciones peruanas* presenta una nueva visión del pasado de su patria y las costumbres de su pueblo, hechos reales interpretados para su público a través del género de la ficción. Palma plantea sus tradiciones usando técnicas narrativas que se asemejan a una investigación histórica de los hechos. Escribe su texto con múltiples referencias biográficas, que supuestamente guían al lector hacia las fuentes de su información. El texto se presenta de tal manera que los hechos parecen historia real, aunque no lo sean, ya que estos elementos de la narración se insertan contextualmente en el marco de la ficción. Entre los personajes satirizados se encuentran escribanos, médicos, virreyes, oficiales del gobierno, agentes de justicia, curas y frailes, es decir, los que componían las clases privilegiadas de la colonia. Están satirizados también la Iglesia, el Tribunal de la Inquisición, la superstición, los litigios interminables y, en grado menor, la política de la época. Su sátira y crítica siempre siguen la misma pauta: se conduce de los oprimidos, presenta a las clases gobernantes como opresoras, y a los curas como ignorantes, sensuales y codiciosos, lo que ocasionó que se le percibiera como liberal, anticlerical y volteriano.

Producir una literatura independiente, moderna, o al menos intentarlo, en condiciones sociales todavía premodernas, implicaba dar expresión literaria a una serie de paradojas, de verdaderos enigmas indescifrables para el poeta, novelista o ensayista de fines del siglo XIX. No es extraño, pues, que coexistan en el curso de aproximadamente tres décadas, el positivismo de Manuel González Prada, el realismo de Ricardo Palma, el pesimismo trágico de José Asunción Silva y la búsqueda de una expresión propia y radical de José Martí. Todas esas actitudes son respuestas al mismo interrogante por la modernidad literaria y sus consecuencias. Románticos y positivistas privilegiaron la novela, género moderno por excelencia, como instrumento para la crítica de la tradición, y camino real para la secularización del pensamiento y de las formas de vida, aunque la poesía y el ensayo adquirieron también una función emancipadora, en el sentido racionalista e ilustrado de la palabra. Sin embargo, la idea moderna tenía, para el autor, dos caras: el liberalismo y el Romanticismo, que se identificaban en su esencia última: la aspiración a la autonomía del individuo.

En este contexto coyuntural surgen las crónicas de Martí, varias de las cuales se enfocan en la realidad de Estados Unidos. Es la mirada del sujeto que no solo vive la modernidad de modo pasivo, sino también como sujeto activo. La experiencia de lo moderno afecta no solo el cuerpo, sino también

el espíritu, que parece desgarrarse y perder su unidad y su centro. Frente a esa experiencia, Martí intenta reconstruir la unidad espiritual perdida, a través del acto de la escritura. Las crónicas martianas son un esfuerzo de afirmación de lo moderno que revelan la potencia fragmentadora de los ruines tiempos, pero, al mismo tiempo, demuestran que el sujeto no es impotente, sino que a través de la palabra puede desenmascarar la fantasmagoría y anunciar la esperanza de transformar esa modernidad en favor de lo humano desde la mirada auténtica. Las metáforas del escritor, que lucha desde la pequeña tribuna de un género menor y efímero como la crónica, construyen un retrato de esa experiencia desvelada y desarmen con ello la oposición entre civilización y barbarie. La mirada de lo natural y de lo genuino se posa sobre la realidad y la transforma desde la palabra para darle un significado nuevo.

Martí construye un discurso de lucha contra un mundo de modernización y cambio material. El intelectual, en su función como artista y creador, reclama el reconocimiento de un lugar preferente en la organización de la sociedad, pero —a la vez y por ello mismo— arrastra una valija de pretendida “diferencia cultural” frente a la emergencia de la movilidad social ascendente y los derechos conquistados por las capas medias y las nuevas mayorías populares. Esta es la dualidad de la lucha de los escritores de fines del siglo XIX, su capacidad de innovación formal y sus limitaciones ideológicas. Innovación y limitación que atraviesan tanto la producción literaria de estos autores, como las lecturas instituyentes de una nueva filosofía política. Esta crítica inicial será la que comience a dar forma y entidad a la existencia de un pensamiento propio e independiente de interpretación continental.

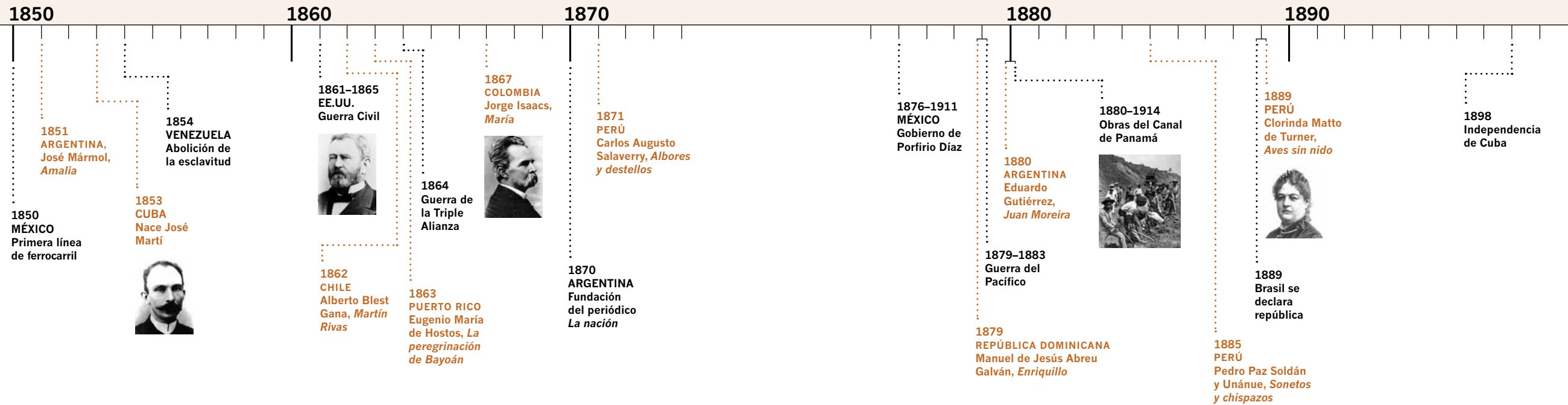
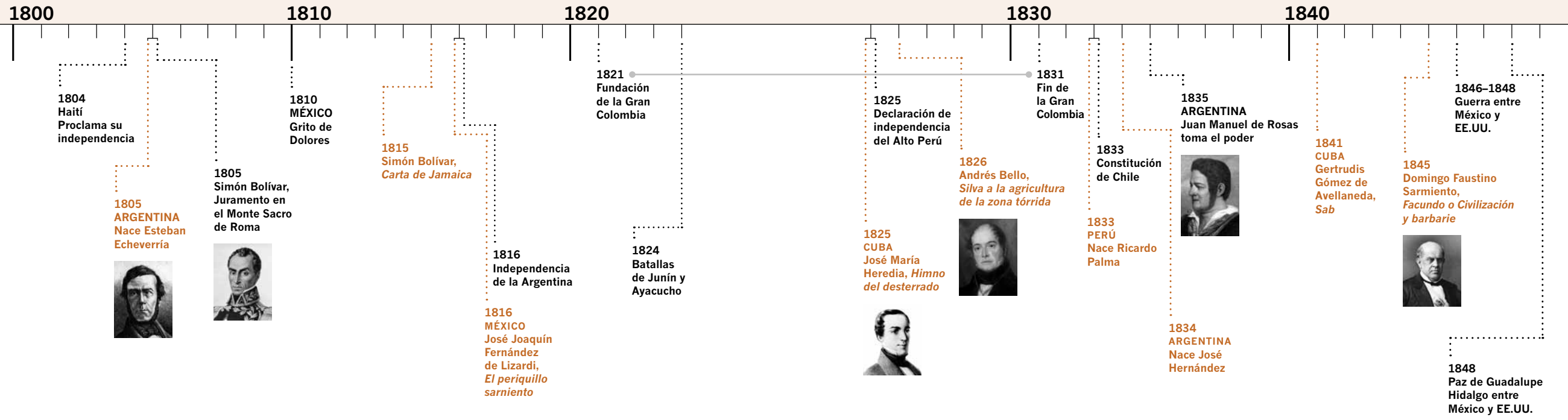
Antonio García-Lozada
Central Connecticut State University

BIBLIOGRAFÍA DEL PERIODO

- Aguar e Silva, V. M. “Prerromanticismo y Romanticismo”, en *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos, 1964.
- Barrera, Trinidad (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo III. Siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Beguín, A. *El alma romántica y el sueño*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Cornejo Polar, A. *La novela peruana: Matto de Turner, López Albújar, Alegría, Arguedas, Scorza, Ribeiro, Vargas Llosa*. Lima: Horizonte, 1989.
- Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la independencia*. Barcelona: Ariel, 1987.
- Fernández Moreno, César (comp.). *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI, 1972.
- González Echevarría, Roberto y Pupo-Walker, Enrique (eds.). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo I: *Del Descubrimiento al Modernismo*. Madrid: Gredos, 2006. Tomo II: *El siglo XX*. Madrid: Gredos 2006.
- Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Vol. II: *Del Romanticismo al Modernismo*. Barcelona: Crítica, 1990. Volumen III: *Época contemporánea*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.
- Henríquez Ureña, M. “Romanticismo y anarquía”, en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Íñigo Madrigal, Luis (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana. II, Del neoclasicismo al modernismo*. Madrid: Cátedra, 2a ed., 1993.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo II: *Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza, 1997. Tomo III: *Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Puccini, Darío y Yurkievich, Saúl (eds.). *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I y II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Verdugo, I. *Estrategias del discurso*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones, 1990.

CRONOLOGÍA: HISTORIA Y LITERATURA

■ HISTORIA Y POLÍTICA
■ LITERATURA



SIMÓN BOLÍVAR



1783–1830

“Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor, que no daré tranquilidad a mi alma, ni descanso a mi brazo, hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos.”

—Simón Bolívar, *Juramento del Monte Sacro*

Simón Bolívar nació en Caracas, Venezuela. Con quince años, su familia lo envía a estudiar a España. Allí se casa a la edad de diecinueve y regresa a su país. Pronto queda viudo y vuelve a Europa. Llega a París a tiempo para presenciar la coronación de Napoleón. En Roma jura liberar a su patria del dominio español. Regresa a Venezuela y comienza a participar en las labores independentistas. A la caída de la Primera República sale a Nueva Granada. Continúa guerreando hasta reconquistar Caracas el 6 de agosto de 1813, donde recibe el título de “Libertador”. La Segunda República fracasa y Bolívar viaja a Kingston, Jamaica, donde escribe su famosa *Carta de Jamaica*. En 1816 regresa para reiniciar la lucha y en 1819 se proclama la República de la Gran Colombia con Bolívar como presidente. El 24 de junio de 1821 logra la independencia definitiva de Venezuela con su victoria en la Batalla de Carabobo. El 6 de agosto de 1824 vence al ejército español en la Batalla de Junín, con la que se sella la independencia del Perú. En 1828 sufre un atentado en Bogotá del que lo salva su amante, la legendaria Manuela Sáenz. El 13 de enero de 1830, Venezuela se separa de la Gran Colombia y Bolívar renuncia a la presidencia. Solo y enfermo de tuberculosis, decide marcharse a Europa. Tras una difícil travesía por el río Magdalena, que Gabriel García Márquez recrea en su novela *El general en su laberinto*, muere el Libertador el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta. De él dijo Martí: “Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los generales peleaban a su lado con valor sobrenatural”. La independencia de América Latina fue su obra. La unión de esas repúblicas de historia azarosa fue su sueño naufragado: la Gran Colombia, ideal de unión del Libertador, se disuelve oficialmente en 1831.

Se recuerda a Simón Bolívar como el Libertador de la América hispana, el vencedor de las batallas de Bocayá, Junín y Carabobo; el líder de Venezuela, del Perú y de la Gran Colombia. Sin embargo, para entender su pensamiento, es clave conocer las ideas que lo animaron a conquistar la independencia de un continente. Y no hay documento que mejor resuma sus ideas, conocimientos y aspiraciones que su *Carta de Jamaica*. Bolívar la escribe en Kingston, en 1815, tras la caída de la Segunda República en Venezuela. Tiene treinta y dos años; es un hombre que no conoce límites, pero su gran sueño debe esperar. El propósito de la misiva es obtener el apoyo de Inglaterra para la causa de la independencia latinoamericana. Refiriéndose a la América hispana, dice: “rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria”. Esta observación bien podría referirse a sí mismo. El estilo de la escritura no es perfecto, pero la versión que hoy conocemos de este texto es, casi con toda seguridad, una retraducción al español de la versión en inglés de la carta, que fue la primera en publicarse. A pesar de eso, su



contenido retrata la personalidad del hombre que la escribió. Bolívar muestra su profunda comprensión de la historia americana, su sintonía con los pensadores de la Ilustración y su percepción del desfase insalvable entre Europa y el Nuevo Mundo. Pero el aspecto más relevante y revelador es su conciencia del presente. La carta demuestra que Bolívar sabe exactamente en qué momento de la historia la está escribiendo: sabe que el imperio español en América no tiene porvenir; prevé los futuros despotismos latinoamericanos; entiende que la única solución es forjar un país que abarque todo el Nuevo Mundo, aunque a continuación afirma que “como es imposible, no me atrevo a desejarlo”. *Carta de Jamaica* es el testimonio de una mente lúcida y un genio militar sobresaliente.

OBRAS PRINCIPALES

- 1805 | *Juramento del Monte Sacro*
- 1811 | *Discurso ante la Sociedad Patriótica*
- 1812 | *Manifiesto de Cartagena*
- 1813 | *Decreto de Guerra a Muerte*
- 1814 | *Manifiesto de Carúpano*
- 1815 | *Carta de Jamaica*
- 1816 | *Proclama sobre libertad de los esclavos*
- 1819 | *Discurso de Angostura*
- 1821 | *Parte de la Batalla de Carabobo*
- 1821 | *Discurso de Cúcuta*
- 1823 | *Mi delirio sobre el Chimborazo*
- 1823 | *Cartas con Gaspar Rodríguez de Francia et al. sobre Aimé Bonpland*
- 1824 | *Convocatoria del Congreso de Panamá*
- 1826 | *Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia*
- 1830 | *Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia*
- 1830 | *Última proclama del Libertador Simón Bolívar*
- 1830 | *Testamento de Simón Bolívar*

CARTA DE JAMAICA

CONTESTACIÓN DE UN AMERICANO MERIDIONAL A UN CABALLERO DE ESTA ISLA

Muy señor mío:

Me apresuro a contestar la carta de 29 del mes pasado que V.^o me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción.

Sensible como debo, al interés que V. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento^o en que me ponen las solícitas demandas que V. me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que V. me favorece, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que V. me ha honrado. El mismo barón de Humboldt¹, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas^o más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura, y a los verdaderos proyectos de los americanos; pues cuantas combinaciones suministra^o la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra por sus posiciones físicas, por las vicisitudes^o de la guerra, y por los cálculos de la política.

Como me conceptúo^o obligado a prestar atención a la apreciable carta de V., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigir estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará V. las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

“Tres siglos ha, dice V., que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón”. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas^o verdades. El filantrópico obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas², ha dejado a la posteridad una breve relación^o de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había

¹ Barón Alejandro de Humboldt (Berlín, 1769–1859), sabio prusiano.

² Fray Bartolomé de las Casas (1484–1566), historiador español y fraile dominico. Su obra más conocida es *La Historia de las Indias*.

^ousted

^ocompromiso

^ohipótesis, suposiciones

^ofacilita, proporciona

^osucesos

^oconsidero

^otristes, dolorosas

^onarración

entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

¡Con cuánta emoción de gratitud leo el pasaje de la carta de V. en que me dice “que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales”. Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nació un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la inconducta^o de nuestros dominadores relajaba esta simpatía; o por mejor decir este apego^o forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos: todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho^o; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos en lugares diferentes, obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la misma extensión de este hemisferio.

[...]

Este cuadro representa una escala militar de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión en la que 16 millones de americanos defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación española, que aunque fue en algún tiempo el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. ¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente,

^omala conducta

^odependencia

^oresentimiento

75 por sólo satisfacer su saña^{*} envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¿Qué! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible? Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden; llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América, pero es imposible porque toda la Europa

80 no es España. ¿Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoros, y casi sin soldados! Pues los que tiene apenas son bastantes para retener^{*} a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin

85 ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa, y suponiendo más, aun lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años los mismos patrióticos designios^{*} que ahora se están combatiendo?

^{*}odio, crueldad

^{*}inmovilizar

^{*}intenciones

[...]

90 “La felonía^{*} con que Bonaparte, dice V., prendió a Carlos IV y a Fernando VII³, reyes de esta nación, que tres siglos ha, aprisionó con traición a dos monarcas de la América Meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos, y les concederá su independencia”.

^{*}traición, engaño

95 Parece que V. quiere aludir al monarca de México Moteuczoma⁴, preso por Cortés y muerto, según Herrera⁵, por el mismo, aunque Solís⁶ dice que por el pueblo; y a Atahualpa⁷, Inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro⁸. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y los reyes americanos, que no admiten comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren

100 tormentos inauditos^{*} y los vilipendios^{**} más vergonzosos. Si a Quauhtemotzin⁹

^{*}atrocies ^{**}humillaciones

³ Napoleón Bonaparte (1769–1821), emperador de Francia (1804–1814); Carlos IV (1748–1819), rey de España (1788–1808); Fernando VII de Borbón (1784–1833), hijo de Carlos IV y rey de España (1814–1833). Bolívar se refiere a las cesiones de Bayona, donde en 1808, Carlos IV y Fernando VII renunciaron al trono de España en favor de Bonaparte.

⁴ Moctezuma II (1466–1520), rey de los aztecas (1502–1520). En 1519 los españoles entraron en México y fue hecho prisionero por Hernán Cortés (1485–1547), quien conquistó el imperio azteca (1519–1521).

⁵ Antonio de Herrera y Tordesillas (1559–1625), historiador y cronista de las Indias durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Bolívar se refiere a su famosa obra *Décadas o Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*.

⁶ Antonio de Solís y Rivadeneyra (1610–1686), secretario de Felipe IV y cronista de las Indias. Bolívar se refiere a su obra *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*.

⁷ El inca Atahualpa (1525–1533), último soberano de los incas del Perú.

⁸ Francisco Pizarro (1476–1541), conquistador del Perú. Durante la conquista estuvo acompañado por su amigo Diego de Almagro (1475–1538).

⁹ Quauhtemotzi (o Guatimozín) (1495–1525), último emperador de los aztecas quien opuso resistencia al ejército de Hernán Cortés.

sucesor de Moteuczoma, se le trata como emperador, y le ponen la corona, fue por irrisión^{*} y no por respeto, para que experimentase este escarnio^{**} antes que las torturas. [...]

^{*}burla ^{**}insulto

105 “Después de algunos meses, añade V., he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos; pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran; deseo infinitamente saber la política de cada provincia como también su población; si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran

110 república o una gran monarquía. Toda noticia de esta especie que V. pueda darme, o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular”

[...]

115 La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. Permítame V. estas consideraciones para establecer la cuestión. Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego, un pueblo es esclavo, cuando el gobierno, por su esencia o por

120 sus vicios, holla^{*} y usurpa^{**} los derechos del ciudadano o súbdito. [...]

^{*}derriba ^{**}roba

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de

125 Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas^{*} entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere V. saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil^{*}, la grama^{*}, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro, que no puede saciar^{*} a esa nación avarienta^{**}.

^{*}obstáculos

^{*}planta que da una tinta azulada
^{*}hierba con propiedades medicinales
^{*}satisfacer ^{**}avara, codiciosa

[...]

135 Es más difícil, dice Montesquieu¹⁰, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres sometidas al yugo^{*}, y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato^{*} de conseguir instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que

^{*}opresión, esclavitud

^{*}intento

¹⁰ Charles Louis de Secondat, barón de La Brède y de Montesquieu (1689–1755), conocido simplemente como Montesquieu. Filósofo de la Ilustración. Bolívar se refiere a su obra más célebre *El espíritu de las leyes*.

140 tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado, se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Icaro¹¹, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio^{*} es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

^{*} milagro, fenómeno

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque 150 aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido^{*} por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa^{*}. Los Estados americanos han menester^{*} de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el Istmo de Panamá, punto 160 céntrico para todos los extremos de este vasto continente; ¿no continuarían éstos en la languidez, y aún en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

^{*} gobernado

^{*} estéril, inútil

^{*} necesitan

[...]

165 De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando^{*} por emanciparse; al fin obtendrán el suceso, algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones que una gran monarquía no será fácil consolidar; una gran 170 república imposible.

^{*} peleando, combatiendo

Es una idea grandiosa pretender^{*} formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue^{*} sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente 175 tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el

^{*} intentar

^{*} una

Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto¹² para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los 180 representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre¹³ que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para 185 decidir de la suerte de los intereses de aquellas naciones.

[...]

Yo diré a V. lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre. Es la *unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. 190 La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios^{*} militares y combatida por la España que posee más elementos para la guerra, que cuantos furtivamente^{*} podemos adquirir.

^{*} ayudas

^{*} ocultamente

195 Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan^{*}; las opiniones se dividen, las pasiones las agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios^{*} de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes 200 prosperidades a que está destinada la América Meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con su asilo^{*}.

^{*} dudan

^{*} ayuda

^{*} alojamiento

205 Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a V. para que los rectifique o deseche según su mérito; suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a V. en la materia.

Soy de V., &.&.&

Kingston, setiembre 6 de 1815. 🍷

¹² Istmo de Corinto, donde los antiguos griegos establecieron su confederación de ciudades de la antigua Grecia.

¹³ Abate Charles Irenée Castel de Saint Pierre (1658–1743), escritor francés de la obra *Proyecto para lograr la paz perpetua en Europa*.

¹¹ Referencia al mito de Ícaro.

PREGUNTAS

ANÁLISIS

1. ¿Dónde, en qué circunstancias y con qué finalidad escribe Simón Bolívar la *Carta de Jamaica*?
 2. ¿Por qué considera que la América española no estaba preparada para separarse de la metrópoli?
 3. En opinión de Bolívar, ¿por qué ha tardado tanto tiempo en despertar el espíritu independentista en América?
 4. ¿Cuál es para Bolívar el elemento esencial que deben buscar los hispanoamericanos en su intento de emancipación? ¿Por qué es tan crucial para la obtención de ese fin?
 5. ¿Cómo define Bolívar la conducta de los españoles hacia la población autóctona? ¿Qué sentimientos le suscita al Libertador tal conducta?
 6. ¿Qué planteamientos expone para demostrar la incapacidad de España para mantener el sistema colonial?
 7. Según Bolívar, ¿qué forma de gobierno debían adoptar los países hispanoamericanos? ¿Qué dudas pone de manifiesto y cuál es su máxima preocupación?
-

INTERPRETACIÓN

1. Explica en tus propias palabras el siguiente enunciado de la *Carta de Jamaica*: “Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra”.
 2. ¿A qué ideal de sociedad aspira Bolívar para las futuras repúblicas libres?
 3. ¿Qué características de la personalidad de Bolívar se reflejan en la *Carta de Jamaica*?
 4. ¿Te parece convincente la carta? ¿Qué características le otorgan autoridad y credibilidad?
 5. ¿Cuáles fueron las causas políticas y económicas de la independencia de la América hispana según Bolívar?
 6. ¿Por qué crees que Bolívar decidió pedir ayuda a Inglaterra para que apoyara la causa independentista? ¿Por qué crees que al final no consiguió esa ayuda?
 7. Compara el lenguaje que utiliza Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica* con el de José Martí en el ensayo *Nuestra América*. ¿Cómo representa cada estilo la personalidad y el contexto histórico de cada autor?
-

INVESTIGACIÓN

1. José de San Martín y Miguel Hidalgo lucharon como Bolívar por la liberación de Hispanoamérica. Averigua qué rol ejercieron estos personajes en el proceso de independencia de las naciones hispanoamericanas.
2. La decadencia de la España de principios del siglo XIX contribuyó a la pérdida de sus colonias americanas. Investiga cuáles fueron las claves de esa decadencia.

RICARDO PALMA



1833–1919

“En el fondo, la Tradición no es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta. Cumple a la Historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía [...]”

—Ricardo Palma, “Prólogo” a *Tradiciones cuzqueñas* de Clorinda Matto de Turner

Ricardo Palma nació en Lima en el seno de una familia humilde de origen incaico. Su precoz inquietud intelectual lo llevó a dirigir, con tan solo quince años, un periódico satírico llamado *El Diablo*, donde hacía afilados comentarios de la sociedad y política limeñas. Años más tarde estudió Derecho, fue voluntario de la Marina y se dedicó a la política. Su interés por los asuntos públicos le trajo algunos problemas que lo llevaron a exiliarse en Chile entre 1860 y 1863, pero también le permitió acceder a cargos importantes: fue nombrado cónsul, senador y funcionario del Ministerio de Guerra y Marina. También hizo numerosas aportaciones a la cultura de su país como miembro de la Academia de la Historia y de la Academia Peruana de la Lengua. Además, se encargó de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, saqueada durante la Guerra del Pacífico (1879–1883). A pesar de no contar con suficiente presupuesto, Ricardo Palma se volcó en cuerpo y alma a la labor. Recurrió a la petición de libros y de donativos, una decisión que le valió el sobrenombre de “el bibliotecario mendigo”. A pesar de ser un hombre de acción, Palma nunca dejó de lado la literatura. Durante toda su vida leyó incansablemente, coleccionó libros y recopiló historias. Tras una vida azarosa y prolífica, Palma muere plácidamente en su Lima natal a los ochenta y seis años de edad.

Su mestizaje español e indígena habría de tener un profundo efecto en su identificación con lo peruano y su progresivo distanciamiento de las modas europeas. En la vasta cosecha literaria de Palma, lo romántico solo se manifiesta en la adopción de géneros como la leyenda y la novela histórica, pero no así en los temas. De hecho, el escritor acabaría renegando amargamente del Romanticismo. Lo que le interesaba a Palma era, ante todo, lo propio. Así, dedicó una parte importante de sus esfuerzos literarios a retratar la sociedad peruana y a indagar en las ondas raíces de su literatura oral. De esa vocación nacen sus *Tradiciones peruanas*, una amplia colección de relatos costumbristas que publicó en varias etapas entre 1872 y 1910, y entre las que se destaca la famosísima historia de “El alacrán de fray Gómez”. En esta especie de fábula se narran los extraordinarios actos de un fraile santo y milagrero a quien todo el mundo ama y respeta. El buen clérigo cura a un jinete que se abre la cabeza al caer de su montura, se saca peces vivos de la manga de su sotana y convierte un alacrán en una valiosa joya de oro y platino. Palma escribió una abundante cantidad de relatos, que inicialmente aparecieron publicados en periódicos y que más tarde se compilaron en varios volúmenes donde el escritor salva para la posteridad cientos de mitos y leyendas de la cosmología incaica.

En algunas de esas obras, además de retratar las costumbres de la época, recordó con una extraña mezcla de burla y nostalgia los años de la colonia. Empleó un lenguaje llano

e incluyó numerosos localismos peruanos, algunos de los cuales presentó, sin éxito, ante la Real Academia de la Lengua Española durante un viaje a Madrid en 1892, en sus *Papeletas lexicográficas*. Como le ocurriera en España a Francisco de Quevedo, una de las plumas que más influyeron en su faceta burlesca, la ironía, la picardía y el carácter a veces irreverente de su narrativa no siempre hicieron reír a todos. La publicación de su poema “A San Martín” (1890), dio lugar a una protesta formal de la vecina nación de Chile. Nada, sin embargo, hizo callar a este prolífico escritor que escribió casi de forma ininterrumpida hasta la fecha de su muerte.



OBRAS PRINCIPALES

Cuento

1872–1910 | *Tradiciones peruanas*

Poesía

1855 | *Poesías*
 1865 | *Armonías: Libro de un desterrado*
 1870 | *Pasionarias*
 1877 | *Verbos y gerundios*
 1886 | *Enrique Heine: Traducciones*
 1892 | *Filigranas. Aguinaldo a mis amigos*

Obras académicas

1853 | *Corona patriótica*
 1863 | *Anales de la Inquisición en Lima*
 1877 | *Monteagudo y Sánchez Carrión. Páginas de la historia de la independencia*
 1886 | *Refutación a un compendio de historia del Perú*
 1896 | *Neologismos y americanismos*
 1903 | *Papeletas lexicográficas*

Teatro

1849 | *El hijo del sol*
 1851 | *Rodil*
 1869 | *El santo de Panchita*

Crónicas de viaje

1898 | *Recuerdos de España*

EL ALACRÁN DE FRAY GÓMEZ

De *Tradiciones peruanas*, 1872–1910

A Casimiro Prieto Valdés

Principio principiando;
principiar quiero,
por ver si principiando
principiar puedo.

In diebus illis^{*}, digo, cuando yo era muchacho, oía con frecuencia a las viejas exclamar, ponderando^{*} el mérito y precio de una alhaja:

—¡Esto vale tanto como el alacrán^{*} de fray Gómez! Tengo una chica, remate de lo bueno, flor de la gracia y espumita de la sal, con unos ojos más pícaros y trapisondistas^{*} que un par de escribanos^{**}:

chica que se parece
al lucero del alba
cuando amanece,

al cual pimpollo^{*} he bautizado, en mi paternal chochera^{**}, con el mote de *alacrancito de fray Gómez*. Y explicar el dicho de las viejas y el sentido del piropro con que agasajo^{*} a mi Angélica, es lo que me propongo, amigo y camarada Prieto, con esta tradición.

El sastre paga deudas con puntadas, y yo no tengo otra manera de satisfacer la literaria que con usted he contraído que dedicándole estos cuatro palotes^{*}.

I

Éste era un lego^{*} contemporáneo de don Juan de la Pipirindica, el de la valiente pica, y de San Francisco Solano¹; el cual lego desempeñaba en Lima, en el convento de los padres seráficos², las funciones de refitolero^{*} en la enfermería u hospital de los devotos frailes. El pueblo lo llamaba fray Gómez, y fray Gómez lo llamaban las crónicas conventuales, y la tradición lo conoce por fray Gómez. Creo que hasta en el expediente que para su beatificación y canonización existe en Roma no se le da otro nombre.

Fray Gómez hizo en mi tierra milagros a mantas^{*}, sin darse cuenta de ellos y como quién no quiere la cosa. Era de suyo milagrero, como aquel que hablaba en verso sin sospecharlo.

Sucedió que un día iba el lego por el puente, cuando un caballo desbocado arrojó sobre las losas al jinete. El infeliz quedó patitieso^{*}, con la cabeza hecha una criba^{*} y arrojando sangre por la boca y narices.

^{*}en aquellos días
^{*}elogiando, alabando
^{*}escorpión

^{*}engañosos ^{**}notarios

^{*}bonita ^{**}admiración
desmesurada

^{*}halago

^{*}líneas

^{*}religioso sin órdenes
clericales

^{*}monje al cuidado del
refectorio

^{*}en abundancia

^{*}inmóvil, paralizado
^{*}colador

—¡Se descalabró, se descalabró!^{*} —gritaba la gente—. ¡Que vayan a San Lázaro, por el santo óleo!

35 Y todo era bullicio y alharaca^{*}.

Fray Gómez acercóse pausadamente al que yacía en tierra, púsole sobre la boca el cordón de su hábito, echóle tres bendiciones, y sin más médico ni más botica el descalabrado se levantó tan fresco, como si golpe no hubiera recibido.

—¡Milagro! ¡Milagro! ¡Viva fray Góme!^{*} —exclamaron los infinitos espectadores.

40 Y en su entusiasmo intentaron llevar en triunfo^{*} al lego. Éste, para substraerse a la popular ovación, echó a correr camino de su convento y se encerró en su celda.

La crónica franciscana cuenta esto último de manera distinta. Dice que fray Gómez, para escapar de sus aplaudidores, se elevó en los aires y voló desde el puente hasta la torre de su convento. Yo ni lo niego ni lo afirmo. Puede que sí y puede que no. Tratándose de maravillas, no gasto tinta en defenderlas ni en refutarlas.

45 Aquel día estaba fray Gómez en vena^{*} de hacer milagros, pues cuando salió de su celda se encaminó a la enfermería, donde encontró a San Francisco Solano acostado sobre una tarima^{*}, víctima de una furiosa jaqueca^{**}. Pulsólo el lego y le dijo:

—Su paternidad está muy débil, y haría bien en tomar algún alimento.

—Hermano —contestó el santo—, no tengo apetito.

—Haga un esfuerzo, reverendo padre, y pase siquiera un bocado.

55 Y tanto insistió el refitolero, que el enfermo, por librarse de exigencias que picaban ya en majadería^{*}, ideó pedirle lo que hasta para el virrey habría sido imposible conseguir, por no ser la estación propicia para satisfacer el antojo.

—Pues mire, hermanito, sólo comería con gusto un par de pejerreyes^{*}.

Fray Gómez metió la mano derecha dentro de la manga izquierda, y sacó un par de pejerreyes tan fresquitos que parecían acabados de salir del mar.

60 —Aquí los tiene su paternidad, y que en salud se le conviertan. Voy a guisarlos. Y ello es que con los benditos pejerreyes quedó San Francisco curado como por ensalmo^{*}.

Me parece que estos dos milagritos de que incidentalmente me he ocupado no son paja picada^{*}. Dejo en mi tintero otros muchos de nuestro lego, porque no me he propuesto relatar su vida y milagros.

65 Sin embargo, apuntaré, para satisfacer curiosidades exigentes, que sobre la puerta de la primera celda del pequeño claustro, que hasta hoy sirve de enfermería, hay un lienzo pintado al óleo representando estos dos milagros, con la siguiente inscripción:

^{*}se abrió la cabeza

^{*}emoción

^{*}en aclamaciones

^{*}inspirado

^{*}plataforma ^{**}migraña

^{*}estupidez

^{*}tipo de pescado

^{*}por arte de magia

^{*}cosa sin importancia

¹Francisco Solano (1549–1610), misionero español de la orden de los franciscanos en el Perú.

²Pertenecientes a la orden de San Francisco de Asís.

70 “El Venerable Fray Gómez. —Nació en Extremadura en 1560. Vistió el hábito en Chuquisaca³ en 1580. Vino a Lima en 1587—. Enfermero fue cuarenta años, ejercitando todas las virtudes, dotado de favores y dones celestiales. Fue su vida un continuo milagro. Falleció en 2 de mayo de 1631, con fama de santidad. En el año siguiente se colocó el cadáver en la capilla de Aranzazú, y en 13 de octubre
75 de 1810 se pasó debajo del altar mayor, a la bóveda donde son sepultados los padres del convento. Presenció la traslación de los restos el señor doctor don Bartolomé María de las Heras. Se restauró este venerable retrato en 30 de noviembre de 1882, por M. Zamudio”.

II

80 Estaba una mañana fray Gómez en su celda, entregado a la meditación, cuando dieron a la puerta unos discretos golpecitos, y una voz de quejumbroso timbre dijo:

—*Deo gratias*... ¡Alabado sea el Señor!

—Por siempre jamás, amén. Entre, hermanito —contestó fray Gómez.

Y penetró en la humildísima celda un individuo algo desharrapado, *vera effigies* del hombre a quien acongojan pobrezas, pero en cuyo rostro se dejaba adivinar la proverbial honradez del castellano viejo.

Todo el mobiliario de la celda se componía de cuatro sillones de vaqueta, una mesa mugrienta y una tarima sin colchón, sábanas ni abrigo, y con una piedra por cabezal o almohada.

90 —Tome asiento, hermano, y dígame sin rodeos lo que por acá le trae —dijo fray Gómez.

—Es el caso, padre, que yo soy hombre de bien a carta cabal...

—Se le conoce, y que persevere deseo, que así merecerá en esta vida terrena la paz de la conciencia, y en la otra la bienaventuranza.

95 —Y es el caso que soy buhonero, que vivo cargado de familia y que mi comercio no cunde por falta de medios, que no por holgazanería y escasez de industria en mí.

—Me alegre, hermano, que a quien honradamente trabaja Dios le acude.

100 —Pero es el caso, padre, que hasta ahora Dios se me hace el sordo, y en acorrerme tarda...

—No desespere, hermano, no desespere.

105 —Pues es el caso que a muchas puertas he llegado en demanda de habilitación por quinientos duros, y todas las he encontrado con cerrojo y cerrojillo. Y es el caso que anoche, en mis cavilaciones, yo mismo me dije a mí mismo: “¡Ea!, Jerónimo, buen ánimo y vete a pedirle el dinero a fray Gómez, que si él lo quiere, mendicante y pobre como es, medio encontrará para sacarte del apuro”.

³Ciudad de Bolivia; en la actualidad, la capital Sucre.

Y es el caso que aquí estoy porque he venido, y a su paternidad le pido y ruego que me preste esa puchuela por seis meses, seguro que no será por mí por quien se diga:

• cantidad de dinero insignificante

110 En el mundo hay devotos
de ciertos santos;
la gratitud les dura
lo que el milagro;
que un beneficio
115 da siempre vida a ingratos
desconocidos.

—¿Cómo ha podido imaginarse, hijo, que en esta triste celda encontraría ese caudal?

120 —Es el caso, padre, que no acertaría a responderle, pero tengo fe en que no me dejará ir desconsolado.

• sabría cómo

—La fe lo salvará, hermano. Espere un momento.

Y paseando los ojos por las desnudas y blanqueadas paredes de la celda, vio un alacrán que caminaba tranquilamente sobre el marco de la ventana. Fray Gómez arrancó una página de un libro viejo, dirigióse a la ventana, cogió con delicadeza a la sabandija, la envolvió en el papel, y tornándose hacia el castellano viejo le dijo:

• bicho, insecto

—Tome, buen hombre, y empeñe esta alhajita; no olvide, sí, devolvérmela dentro de seis meses.

130 El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento, se despidió de fray Gómez y más que de prisa se encaminó a la tienda de un usurero.

La joya era espléndida, verdadera alhaja de reina morisca, por decir lo menos. Era un prendedor figurando un alacrán. El cuerpo lo formaba una magnífica esmeralda engarzada sobre oro, y la cabeza un grueso brillante con dos rubíes por ojos.

135 El usurero, que era hombre conocedor, vio la alhaja con codicia, y ofreció al necesitado adelantarle dos mil duros por ella; pero nuestro español se empeñó en no aceptar otro préstamo que el de quinientos duros por seis meses, y con un interés judaico, se entiende. Extendieronse y firmáronse los documentos o papeletas de estilo, acariciando el agiotista la esperanza de que a la postre el dueño de la prenda acudiría por más dinero, que con el recargo de intereses lo convertiría en propietario de joya tan valiosa por su mérito intrínseco y artístico.

• estaba decidido

• altísimo
• especulador

140 Y con este capitalito fuele tan prósperamente en su comercio, que a la terminación del plazo pudo desempeñar la prenda, y, envuelta en el mismo papel en que la recibiera, se la devolvió a fray Gómez.

• le fue

145 Éste tomó el alacrán, lo puso sobre el alféizar de la ventana, le echó una bendición y dijo:

• marco de la ventana

—Animalito de Dios, sigue tu camino.

Y el alacrán echó a andar libremente por las paredes de la celda.

Y vieja, pelleja,
aquí dio fin la conseja. 🐜

PREGUNTAS

ANÁLISIS

1. ¿Qué nos dice el preludio del relato sobre la intención con que Ricardo Palma escribió esta tradición?
2. Identifica palabras concretas del texto que denoten el sarcasmo con que Ricardo Palma se refiere a los milagros.
3. Explica en tus propias palabras la transacción entre el usurero y el buhonero español.
4. El género de “El alacrán de fray Gómez” se halla entre el cuento y la fábula, pero tiene también elementos de crónica periodística. Identifica estos elementos en el relato.

INTERPRETACIÓN

1. El autor de “El alacrán de fray Gómez” dice que en el rostro del buhonero se adivinaba “la proverbial honradez del castellano viejo”. ¿Crees que lo decía con sarcasmo? Justifica tu respuesta.
2. ¿Por qué razón podría haber ido el español a pedir dinero al fraile si sabía que este era pobre?
3. El usurero presta quinientos duros al español. Según la información que se da de este personaje, ¿crees que el español acabaría devolviéndole ese dinero? Explica tu respuesta.
4. Después de leer “El alacrán de fray Gómez”, ¿dirías que Ricardo Palma creía en los milagros? Explica tu respuesta.

INVESTIGACIÓN

1. Las *Tradiciones* de Palma siguen el modelo de los *exempla*, un género de relatos orales con una moraleja final. ¿Qué antecedentes de este género hay en la literatura española y europea?
2. La Real Academia Española de la Lengua rechazó a finales del siglo XIX los indigenismos peruanos propuestos por Palma en sus *Papeletas lexicográficas*. Identifica los indigenismos que aparecen en esta obra y comprueba si están incluidos en la edición actual de la RAE.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA



1814–1873

“Por encima de su expresión literaria, está su expresión temperamental, y ésta es incuestionablemente rica, sincera, apasionada, con toda la exuberancia de su pathos al descubierto.”

—José Lezama Lima, *Antología de la poesía cubana*

Gertrudis Gómez de Avellaneda nace en Camagüey, Cuba. Desde niña comienza a escribir poesía. En 1836 viaja a Europa y no regresa a Cuba hasta veintitrés años después. En ese viaje escribe su famoso soneto “Al partir”. En 1839 conoce en Sevilla a Ignacio de Cepeda, escritor y abogado con el que tendrá una relación que marcará su vida y su obra. En 1841 publica sus primeros versos en Madrid. Escribe obras de teatro como *Alfonso Munio*, *Leoncia* y *Baltazar*, que se estrenan con éxito en Europa. Traduce al castellano obras de Víctor Hugo, Byron y Lamartine. En 1844 conoce al poeta Gabriel García Tassara, con el que tiene una hija fuera del matrimonio que fallece a los siete meses de vida. En 1846 se casa con Pedro Sabater, quien fallece poco después. Diez años más tarde se casa en segundas nupcias con el político Domingo Verdugo. A su regreso a Cuba en 1859, la poetisa es recibida con grandes homenajes. Funda en La Habana la revista literaria *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, de la que se publican doce números. En 1863 vuelve a enviudar. Parte a Estados Unidos y vuelve a España, donde vive cada vez más retirada, hasta su muerte. Buena parte de su vasta obra ha sido relegada al olvido, pero su figura y algunos de sus poemas siguen despertando la admiración de sus lectores. Refiriéndose a la Avellaneda, Cintio Vitier afirma: “Ella es ya, completo, el tipo de la mujer hispanoamericana [...], que se abalanza ávida hacia la vida y el conocimiento, que se arriesga igual que un hombre en la búsqueda de la felicidad y la ambición creadora”.

Tras publicar un libro con sus poesías reunidas en 1841, Gómez de Avellaneda escribe su primera novela: una obra romántica que cuenta la historia de un esclavo mestizo llamado Sab. El esclavo se enamora de Carlota, la hija de su dueño. Sab, un hombre instruido y de profundas preocupaciones éticas, terminará sacrificando todo lo que tiene por hacer posible la boda de Carlota con el hombre del que ella está enamorada, un oportunista que no la ama realmente. Avellaneda la escribió a los veintisiete años de edad, tras haber estado cinco años ausente de su patria y cuando ya había ganado fama como poetisa en España. Sin embargo, *Sab* supone un regreso literario a su tierra natal. Ambientada en Cuba, la obra contiene descripciones del paisaje cubano y del trasfondo de esclavitud en que se basaba la economía de la colonia. La autora, criada en una familia acomodada y propietaria de esclavos, abre los ojos, a pesar de haber sido educada en un medio donde la esclavitud era una realidad cotidiana, a la injusticia monstruosa que era esa institución. Poco después de la publicación de la novela, el crítico

español Pastor Díaz Corbelle afirmaría en su ensayo sobre la obra: “No es *Sab* una novela española, ni mucho menos inglesa o francesa. *Sab* es una novela americana, como su autora. No es una novela histórica, ni de costumbres. *Sab* es una pasión”. Publicada once años antes que *Uncle Tom’s Cabin*, esta obra se considera la primera novela antiesclavista escrita en lengua española. Los críticos coinciden en que no es una novela de ideas, pues en ella no encontrará el lector una denuncia clara y directa de la esclavitud. Pero los hechos y situaciones que nos presenta la obra son, por la acumulación de detalles de los horrores de la esclavitud, indudablemente una condena.

OBRAS PRINCIPALES

Poesía

- 1841 | “A la muerte de don José María de Heredia”
- 1841 | “Al árbol de Guernica”
- 1841 | “Al partir”
- 1841 | “A él”
- 1841 | “Amor y orgullo”
- 1841 | “Paisaje guipuzcoano”

Novela

- 1841 | *Sab*
- 1843 | *Dos mujeres*
- 1844 | *Espatolino*
- 1846 | *Guatimozín, último emperador de Méjico*
- 1851 | *Dolores*
- 1852 | *El donativo del Diablo*
- 1853 | *La mano de Dios*
- 1861 | *El artista barquero*

Teatro

- 1840 | *Leoncia*
- 1844 | *El príncipe de Viana*
- 1849 | *Saúl*
- 1850 | *Hortensia*
- 1851 | *Los puntapiés*
- 1851 | *Flavio Recaredo*
- 1852 | *La hija de las flores*
- 1852 | *Errores del corazón*
- 1852 | *La verdad vence apariencias*
- 1853 | *La aventurera*
- 1854 | *La sonámbula*
- 1855 | *La hija del rey René*
- 1855 | *Simpatía y antipatía*
- 1855 | *Los duendes en palacio*
- 1858 | *Los tres amores*
- 1858 | *Baltasar*
- 1867 | *Catilina*

CARTA DE SAB A TERESA

De Sab, 1841

[...]

Yo muero, Teresa, y quiero despedirme de vos. ¿No os lo he dicho ya? Creo que sí.

Quiero despedirme de vos y daros gracias por vuestra amistad, y por haberme enseñado la generosidad, la abnegación y el heroísmo.

Teresa, vos sois una mujer sublime, yo he querido imitaros: pero ¿puede la paloma tomar el vuelo del águila? Vos os levantáis grande y fuerte, ennoblecida por los sacrificios, y yo caigo quebrantado. Así cuando precipita el huracán su carro de fuego sobre los campos, la ceiba se queda erguida, iluminada su cabeza vencedora por la aureola con que la ciñe su enemigo; mientras que el arbusto, que ha querido en vano defenderse como ella, sólo queda para atestiguar el poder que le ha vencido. El sol sale y la ceiba le saluda diciéndole: “veme aquí”, pero el arbusto sólo presenta sus hojas esparcidas y sus ramas destrozadas.

Y, sin embargo, vos sois una débil mujer: ¿cuál es esa fuerza que os sostiene y que yo pido en vano a mi corazón de hombre? ¿Es la virtud quien os la da?... Yo he pensado mucho en esto: he invocado en mis noches de vigilia ese gran nombre —¡la virtud!—. Pero ¿qué es la virtud? ¿en qué consiste?... Yo he deseado comprenderlo, pero en vano he preguntado la verdad a los hombres. Me acuerdo que cuando mi amo me enviaba a confesar mis culpas a los pies de un sacerdote, yo preguntaba al ministro de Dios qué haría para alcanzar la virtud. La virtud del esclavo, me respondía, es obedecer y callar, servir con humildad y resignación a sus legítimos dueños, y no juzgarlos nunca.

Esta explicación no me satisfacía. ¡Y qué!, pensaba yo: ¿la virtud puede ser relativa? ¿La virtud no es una misma para todos los hombres? ¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y la tez blanca? ¿No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos? ¿Por qué, pues, tendrán los unos el derecho de esclavizar y los otros la obligación de obedecer? Dios, cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir al sol para toda su gran familia dispersa sobre la tierra, que ha escrito el gran dogma de la igualdad sobre la tumba, ¿Dios podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre, y sus intérpretes en la tierra dirán al esclavo; “tu deber es sufrir: la virtud del esclavo es olvidarse de que es hombre, renegar de los beneficios que Dios le dispensó, abdicar la dignidad con que le ha revestido, y besar la mano que le imprime el sello de la infamia?” No, los hombres mienten: la virtud no existe en ellos.

*tipo de árbol

*rodea

*testificar

*insomnio

*perversos

*humillación, deshonra

Muchas veces, Teresa, he meditado, en la soledad de los campos y en el silencio de la noche, en esta gran palabra: ¡la virtud! Pero la virtud es para mí como la providencia: una necesidad desconocida, un poder misterioso que concibo pero que no conozco. Entre los hombres la he buscado en vano. He visto siempre que el fuerte oprimía al débil, que el sabio engañaba al ignorante, y que el rico despreciaba al pobre. No he podido encontrar entre los hombres la gran armonía que Dios ha establecido en la naturaleza.

Nunca he podido comprender estas cosas, Teresa, por más que se las he preguntado al sol, y a la luna, y a las estrellas, y a los vientos bramadores del huracán, y a las suaves brisas de la noche. Las densas nubes de mi ignorancia cubrían a pesar mío los destellos de mi inteligencia, y al preguntaros ahora si debéis a la virtud vuestra fortaleza se me ocurre una nueva duda, y me pregunto a mí mismo si la virtud no es la fortaleza, y si la fortaleza no es el orgullo. Porque el orgullo es lo más bello, lo más grande que yo conozco, y la única fuente de donde he visto nacer las acciones nobles y brillantes de los hombres. Decídmelo, Teresa, esa grandeza y abnegación de vuestra alma ¿no es más que orgullo?... ¡Y bien!, ¿qué importa? Cualquiera que sea el nombre del sentimiento que dicta las nobles acciones es preciso respetarle. Pero ¿de qué carezco que no puedo igualarme con vos? ¿Es la falta de orgullo?... ¿Es que ese gran sentimiento no puede existir en el alma del hombre que ha sido esclavo?... Sin embargo, aunque esclavo yo he amado todo lo bello y lo grande, y he sentido que mi alma se elevaba sobre mi destino. ¡Oh! Sí, yo he tenido un grande y hermoso orgullo: el esclavo ha dejado volar libre su pensamiento, y su pensamiento subía más allá de las nubes en que se forma el rayo. ¿Cuál es, pues, la diferencia que existe entre vuestra organización moral y la mía? Yo os la diré, os diré lo que pienso. Es que en mí hay una facultad inmensa de amar: es que vos tenéis el valor de la resistencia y yo la energía de la actividad: es que a vos os sostiene la razón y a mí me devora el sentimiento. Vuestro corazón es del más puro oro, el mío es de fuego.

[...]

Un día Carlota leyó un drama en el cual encontré por fin a una noble doncella que amaba a un africano, y me sentí transportado de placer y orgullo cuando oí a aquel hombre decir: “No es un baldón el nombre de africano, y el color de mi rostro no paraliza mi brazo”. ¡Oh, sensible y desventurada doncella! ¡Cuánto te amaba yo! ¡Oh, Otelo! ¡Qué ardientes simpatías encontrabas en mi corazón! ¡Pero tú también eras libre! Tú saliste de la Libia ardiente y brillante como su sol: tú no te alimentaste jamás con el pan de la servidumbre, ni se dobló tu soberbia delante de un dueño. Tu amada no vio en tus manos triunfantes la señal de los hierros, y cuando le referías tus trabajos y hazañas, ningún recuerdo de

*qué no tengo, qué me falta

*se doblegó, cedió

*contabas

humillación hizo palidecer tu semblante. ¡Teresa!, el amor se apoderó bien pronto exclusivamente de mi corazón: pero no le debilitó, no. Yo hubiera conquistado a Carlota a precio de mil heroísmos. Si el destino me hubiese abierto una senda cualquiera, me habría lanzado en ella... la tribuna o el campo de batalla, la pluma o la espada, la acción o el pensamiento... todo me era igual: para todo hallaba en mí la aptitud y la voluntad... ¡sólo me faltaba el poder! Era mulato y esclavo.

[...]

No he conocido más cielo que el de Cuba: mis ojos no han visto las grandes ciudades con palacios de mármol, ni he respirado el perfume de la gloria: pero acá en mi mente se desarrollaba, a la manera de un magnífico panorama, un mundo de opulencia y de grandeza, y en mis insomnios devorantes pasaban delante de mí coronas de laurel y mantos de púrpura. A veces veía a Carlota como una visión celeste, y la oía gritarme: “¡Levántate y marcha!” Y yo me levantaba, pero volvía a caer al eco terrible de una voz siniestra que me repetía: “¡Eres mulato y esclavo!”

[...]

Pero si no es Dios, Teresa, si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones^{*} de Dios, si ellos me han dicho: “¿Eres fuerte?, pues sé débil. ¿Eres altivo?, pues sé humilde. ¿Tienes sed de grandes virtudes?, pues devora tu impotencia en la humillación. ¿Tienes inmensas facultades de amar?, pues sofócalas, porque no debes amar a ningún objeto bello y puro y digno de inspirarte amor. ¿Sientes la noble ambición de ser útil a tus semejantes y de emplear en el bien general y en tu gloria, las facultades que te oprimen?, pues dóblate^{*} bajo su peso y desconócelas, y resígnate a vivir inútil y despreciado, como la planta estéril o como el animal inmundado...” Si son los hombres los que me han impuesto este horrible destino, ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios: porque tienen que dar una cuenta terrible, porque han contraído una responsabilidad inmensa. 🍷

*regalos

*arrogante

*arrodíllate

- La prosopopeya consiste en atribuir cualidades propias de seres animados y corpóreos a otros inanimados o abstractos. Identifica dos prosopopeyas en este fragmento.
- ¿Por qué, a juicio de Sab, el orgullo es la más importante de todas las virtudes?

INTERPRETACIÓN

- En 1945, Juan Remos y Rubio escribió que “Sab encarna el espíritu de la esclavitud injusta y dolorosa, pero no el de la protesta contra la misma”. ¿Estás de acuerdo con su opinión? Explica tu respuesta.
- ¿Qué propósito crees que guio más a Gertrudis Gómez de Avellaneda al escribir esta obra, el humanitario o el artístico? Justifica tu respuesta.
- ¿Te parecen verosímiles la personalidad y las acciones de Sab? ¿Por qué?
- ¿Qué idea quiere transmitir Sab en el último párrafo de la carta? Explica tu respuesta.
- ¿Qué frases de la carta rompen los estereotipos sobre la feminidad de la época de Gertrudis Gómez de Avellaneda?

INVESTIGACIÓN

- ¿Hasta qué punto influyeron las ideas abolicionistas en los movimientos de independencia de las colonias españolas en América?
- Compara la temática del abolicionismo en las literaturas del siglo XIX de Hispanoamérica y de Estados Unidos.
- ¿Qué tema clásico del Romanticismo aparece en *Sab*?

PREGUNTAS

ANÁLISIS

- Cuando fue escrita esta novela los esclavos eran tratados inhumanamente. ¿Por qué crees que Sab puede escribir esta carta tan profunda y conmovedora?
- ¿Qué instituciones, actitudes, conductas y valores critica Gertrudis Gómez de Avellaneda en este fragmento?
- ¿Dirías que Sab es el prototipo del héroe romántico? Explica tu respuesta.